

ACLARACION

Como por algunas personas se ha interpretado tal vez en forma equivocada mis puntos de vista con respecto a la manera como se están haciendo o se proyectan algunas reforestaciones deseo poner en claro mis apreciaciones.

Es universalmente reconocido que el cambio del habitat o medio ambiente en que se desarrolla una especie es en la gran mayoría de los casos adverso a la conservación de dicha especie.

También se reconoce que las aves, principales aliados del silvicultor, por ser los controles naturales más activos en la destrucción de plagas no frecuentan las plantaciones de árboles exóticos, y quedan éstos sometidos a la acción de plagas como lo escarabajos pasadores de la madera, las orugas devoradoras de hojas y muchas más. Además algunas aves contribuyen grandemente a la repoblación del bosque transportando semillas, lo mismo que muchos mamíferos.

En los casos en que la reforestación no sea de caracter esencialmente comercial, sino que se trate de reconstruir el medio-ambiente original, para conservación del suelo, producción de agua, regulación de las lluvias, etc. y sobre todo para conservar el aspecto natural y original de una región y para la conservación de la fauna nativa y migratoria, se hace indispensable el empleo de especies nativas.

La manera de conseguir una rápida y económica reforestación en estos casos es cercando y vigilando el área para impedir el pastoreo y los incendios. Esta reforestación natural puede ayudarse y mejorarse con la introducción a su debido tiempo de especies maderables finas que casi han desaparecido de Colombia por la manera antitécnica como se ha efectuado siempre entre nosotros la explotación de las maderas finas, sin ningún control del gobierno, ni instrucciones a los aserradores sobre la manera de hacerlo, respetando las plantas jóvenes de la misma especie que se está utilizando, las cuales son destruidas inadvertidamente por los aserradores o sus ayudantes en el momento de proceder a derribar el árbol que se va a utilizar. Muchas de estas especies existieron en la mayor parte de las vertientes de nuestras cordilleras que hoy deseamos reforestar, pero nos olvidamos de la posibilidad de reproducirlas si se estudia su ciclo de vida y la manera de reproducirlas, seguramente podríamos volver a tener maderas tan buenas para la ebanistería como el Nogal, el Cedro Rojo, el Caobo, el Comino Crespo, el Canelo, y muchas más ya casi agotadas en Colombia. No podemos hacer todos los muebles de pino, ciprés o metal.

Cuando se trate de hacer, no reforestaciones, sino plantaciones de bosques comerciales es perfectamente lícito ensayar las especies exóticas de crecimiento rápido o características apropiadas para la pulpa de papel y otras industrias que emplean maderas blandas o de baja calidad. Estas plantaciones vienen a tener el mismo sentido que las plantaciones de cualquier otra planta comercial como la caña de azúcar, el frijol, el maíz, el trigo, etc. etc., y estarán sujetas como éstas al problema de las plagas que proliferan siempre en toda plantación uniforme de gran extensión y en las cuales faltan los controles naturales.

Quiero pues que quede clara mi posición a este respecto. No soy opuesto a las plantaciones de bosques comerciales y ojalá encontraríamos especies exóticas o nativas que dieran buen resultado remunerador. Pero considero una obligación llamar la atención sobre la equivocación que resultaría de querer reemplazar todos nuestros bosques destruidos con plantaciones de árboles exóticos, que no son propios de nuestro ambiente tropical, que cambian nuestro paisaje, que alteran o no reconstruyen el equilibrio natural, por lo tanto no dan abrigo y sustento a nuestros animales silvestres, y por esto pueden ser fácilmente destruidos por plagas de muchas clases, además de lo inadecuado del clima, del suelo, etc. en muchos casos. No nos servirán como atractivo turístico, pues el turista amante de la naturaleza desea ver nuest-

tra hermosísima y variada naturaleza con su exuberancia tropical o su intrin-
cada formación en los climas templados y fríos. Bosques cargados de orquídeas,
bromeliáceas, musgos, la infinta variedad de formas y de flores de nuestros
bosques y la no menor e importante fauna que los puebla y no olvidemos que
Colombia tiene fama mundial entre los amantes de la naturaleza por ser el país
con más variedad de aves en todo el mundo. Nuestros bosques y todo lo que
ellos significan son el mejor atractivo turístico que tenemos para ofrecer.

AGLARACION

Como por algunas personas se ha interpretado tal vez en forma equivocada mis puntos de vista con respecto a la manera como se están haciendo o se proyectan algunas reforestaciones deseo poner en claro mis apreciaciones.

Es universalmente reconocido que el cambio del habitat o medio ambiente en que se desarrolla una especie es en la gran mayoría de los casos adverso a la conservación de dicha especie.

También se reconoce que las aves, principales aliados del silvicultor, por ser los controles naturales más activos en la destrucción de plagas no frecuentan las plantaciones de árboles exóticos, y quedan éstos sometidos a la acción de plagas como los escarabajos pasadores de la madera, las orugas devoradoras de hojas y muchas más. Además algunas aves contribuyen grandemente a la repoblación del bosque transportando semillas, lo mismo que muchos mamíferos.

En los casos en que la reforestación no sea de carácter esencialmente comercial, sino que se trate de reconstruir el medio-ambiente original, para conservación del suelo, producción de agua, regulación de las lluvias, etc. y sobre todo para conservar el aspecto natural y original de una región y para la conservación de la fauna nativa y migratoria, se hace indispensable el empleo de especies nativas.

La manera de conseguir una rápida y económica reforestación en estos casos es cercando y vigilando el área para impedir el pastoreo y los incendios. Esta reforestación natural puede ayudarse y mejorarse con la introducción a su debido tiempo, de especies maderables finas, que casi han desaparecido de Colombia por la manera antitécnica como se ha efectuado siempre entre nosotros la explotación de las maderas finas, sin ningún control del gobierno, ni instrucciones a los aserradores sobre la manera de hacerlo, respetando las plantas jóvenes de la misma especie que se está utilizando, las cuales son destruidas inadvertidamente por los aserradores o sus ayudantes en el momento de proceder a derribar el árbol que se va a utilizar. Muchas de estas especies existieron en la mayor parte de las vertientes de nuestras cordilleras que hoy deseamos reforestar, pero nos olvidamos de la posibilidad de reproducirlas si se estudia su ciclo de vida y la manera de reproducirlas, seguramente podríamos volver a tener maderas tan buenas para la ebanistería como el Nogal, el Cedro Rojo, el Caobo, el Comino Crespo, el Canelo, y muchas más ya casi agotadas en Colombia. No podemos hacer todos los muebles de pino, ciprés o metal.

Cuando se trate de hacer, no reforestaciones, sino plantaciones de bosques comerciales es perfectamente lícito ensayar las especies exóticas de crecimiento rápido o características apropiadas para la pulpa de papel y otras industrias que emplean maderas blandas o de baja calidad. Estas plantaciones vienen a tener el mismo sentido que las plantaciones de cualquier otra planta comercial como la caña de azúcar, el frijol, el maíz, el trigo, etc. etc., y estarán sujetas como éstas al problema de las plagas que proliferan siempre en toda plantación uniforme de gran extensión y en las cuales faltan los controles naturales.

Quiero pues que quede clara mi posición a este respecto. No soy opuesto a las plantaciones de bosques comerciales y ojalá encontráramos especies exóticas o nativas que dieran buen resultado remunerado. Pero considero una obligación llamar la atención sobre la equivocación que resultaría de querer reemplazar todos nuestros bosques destruidos con plantaciones de árboles exóticos, que no son propios de nuestro ambiente tropical, que cambian nuestro paisaje, que alteran o no reconstruyen el equilibrio natural, por lo tanto no dan abrigo y sustento a nuestros animales silvestres, y por esto pueden ser fácilmente destruidos por plagas de muchas clases, además de lo inadecuado del clima, del suelo, etc. en muchos casos. No nos servirán como atractivo turístico, pues el turista amante de la naturaleza desea ver nues-

tra hermosísima y variada naturaleza con su exuberancia tropical o su intrin-
cada formación en los climas templados y fríos. Bosques cargados de orquídeas,
bromeliáceas, musgos, la infinta variedad de formas y de flores de nuestros
bosques y la no menor e importante fauna que los puebla y no olvidemos que
Colombia tiene fama mundial entre los amantes de la naturaleza por ser el país
con más variedad de aves en todo el mundo. Nuestros bosques y todo lo que
ellos significan son el mejor atractivo turístico que tenemos para ofrecer.